

*Crítica Textual y transmisión literaria. La  
infortunada Historia de un bribón dichoso*

Textual criticism and literary transmission. The  
unfortunate *Historia de un bribón dichoso*

**Aliney Santos Gallardo**

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba

**Resumen:** El presente artículo tiene como propósito describir las principales variaciones textuales que ha experimentado la novela *Historia de un bribón dichoso* desde su edición príncipe hasta la edición cubana de 1981, específicamente aquellas referidas a la omisión de una cadena de constituyentes textuales. Este tipo de análisis debe emprenderse desde un punto de vista transdisciplinar, por lo que se han empleado los métodos que ofrecen la Crítica Textual, la Textología y la Lingüística, disciplinas independientes pero estrechamente interconectadas. Los resultados evidencian importantes variaciones producidas por disímiles omisiones textuales entre las diferentes ediciones y demuestra la importancia de atender a las herramientas de la textología para un acercamiento especializado a la literatura.

**Palabras clave:** crítica textual en Cuba; *Historia de un bribón dichoso*; edición de textos; transmisión literaria.

**Abstract:** The purpose of this article is to describe the main textual variations that the novel *Historia de un bribón dichoso* has experienced since its first edition until the Cuban edition of 1981, specifically those referring to the omission of a chain of textual constituents. In response to the transdisciplinary requirements that this type of analysis requires, the methods of Textual Criticism, Textology and Linguistics were used. The results show important variations produced by dissimilar textual omissions between the different editions and demonstrates the importance of attending to the tools of textology for a specialized approach to literature.

**Keywords:** textual criticism in Cuba; *Historia de un bribón dichoso*; text editing; literary transmission.

## INTRODUCCIÓN

La edición de textos, generalmente asociada al libro impreso, se desarrolló unida a la preocupación por garantizar cuidadosamente la confiabilidad de las diferentes versiones textuales en tiempos anteriores a la invención de la imprenta moderna. Al referirnos a la génesis de este oficio consideramos adecuadas las aseveraciones del literato inglés A. Havelock (1962) y el paleógrafo italiano G. Cavallo (1975) sobre la ausencia de evidencias que sitúen el empleo del libro como vehículo normal de difusión de la literatura en tiempos anteriores a Pericles.

En este sentido, es también importante atender a las investigaciones del filólogo alemán U. Wilamowitz (1889), que conducen a la tesis de que el libro como medio de transmisión literaria se desarrolló en conexión directa con el auge de la tragedia y las enseñanzas de los sofistas. Tales consideraciones permiten conjeturar con cierto convencimiento que la circulación de múltiples copias de libros anteriores a esa etapa fue muy limitada, lo que, a su vez, conlleva a pensar en un número también exiguo de lectores.

La mayor parte de los críticos coinciden en que las precauciones para salvaguardar los textos de los clásicos, poetas y prosistas fueron tomadas en Alejandría. Según el filólogo español G. Morocho (2004: 13): «Las ediciones críticas de los alejandrinos constituyen tal vez una de las mayores aportaciones de la civilización helenística». De tal manera, los procedimientos de textología que los helenísticos asumieron como máxima, así como las respectivas ediciones resultantes, se convirtieron en norma para la reproducción de los textos clásicos hasta la Baja Edad Media.

Sin embargo, el punto de partida de la crítica textual en tanto herramienta científica moderna podemos hallarlo en el siglo xvii, específicamente en la obra de Richard Berley y su interés, junto al de sus contemporáneos angloholandeses, por reconstruir la literatura clásica y bíblica. Los datos históricos sobre este destacado filólogo inglés refieren que durante tres décadas de trabajo logró acumular cerca de treinta mil variantes textuales del *Nuevo Testamento* con la intención de reconstruir, a partir de estas, el texto más antiguo. Aunque murió antes de concluir su labor el mayor logro estuvo dado por el cambio de perspectiva que

[98]

---

*Islas*, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.  
<http://islas.uclv.edu.cu>

esta supuso con respecto a la hasta entonces usual reedición del *Textus Receptus*.<sup>1</sup> A partir del perfeccionamiento de las ideas de Berley tuvo lugar el surgimiento del método «genealógico», que se convirtió en el más empleado por esta ciencia durante los siglos posteriores, hasta las postrimerías del siglo xx.

La concreción de este método se asocia normalmente con el nombre del filólogo alemán Karl Lachmann y consiste en reconstruir la forma canonizada o el arquetipo del texto, que aspira a ser el texto ideal más cercano a la voluntad autoral. Por consiguiente, a partir de este deben desprenderse todas las sucesivas reproducciones del mismo. Es importante para ello la identificación, datación y localización de todas las variantes, de manera tal que se pueda establecer la relación entre ellas. El estudio pormenorizado de esta relación ofrece una visión de árbol genealógico o *stemma codicum*. De manera general, este método de trabajo tradicional se resume a nivel lógico-conceptual en tres fases: *recensio*, *examinatio* y *emmendatio*, las que definen las etapas de trabajo antes mencionadas (Blecua, 1983; Bêlic, 1983).

Aunque propuestas metodológicas posteriores a Lachmann han expuesto numerosas limitaciones y críticas, en esencia todas concuerdan en que la ecdótica debe ejecutarse desde un riguroso y minucioso trabajo científico. Dentro de las más divergentes con respecto al método lachmaniano vale la pena mencionar la *Nueva Filología* o *Filología Material*, que propone una labor científica alejada de la intención de canonización de un texto (Cfr. Driscoll, 2010). Su propósito es, por tanto, la de estudiar cada variante como huella tangible de la historia de vida de la obra en cuestión y la multiplicidad de situaciones que propician las particularidades específicas de cada edición. Esta tendencia no parece negar la validez de los procedimientos de la filología tradicional; sin embargo, sus presupuestos se

<sup>1</sup> *Textus Receptus* (término latino que significa «texto recibido») es el nombre por el cual se conoce el texto griego del Nuevo Testamento editado por Erasmo de Róterdam (Desiderius Erasmus), impreso por primera vez en 1516 y luego corregido en 1519, 1522, 1527 y 1533. Es un conjunto de manuscritos de los cuales los más antiguos datan aproximadamente del siglo x, y son la base de muchas traducciones clásicas de la Biblia. Buenaventura y Abrahán Elzevir introdujeron el término como parte del prefacio a su edición de 1633. Tomaron como principio fundamental que ese era el texto limpio de corrupciones, y, por tanto, todas las demás ediciones debían partir de él (Cfr. Acevedo, E., 2009).

establecen bajo la premisa de que todas las versiones de una obra dada son igualmente interesantes (potencialmente al menos), no para establecer el texto canonizado y distinguir entre las «buenas» y «malas» lecturas, sino por lo que pueden decirnos de los procesos de producción, difusión y recepción literarias de los que son testigos.

Dada, por ende, la multiplicidad de situaciones que pueden condicionar las peculiaridades de cada una de las variantes textuales de una obra, las investigaciones más recientes hablan de la poca viabilidad que suele tener la aplicación estricta de una misma metodología para dos obras diferentes. Las sucesivas críticas a cada uno de los métodos establecidos conducen a la determinación de que lo más recomendable es valerse de la tradición textológica y las ciencias auxiliares con el fin de establecer, en cada caso, la metodología específica adecuada para un texto en particular.

Por otra parte, para el filólogo y editor cubano Misael Moya (2013) el texto editado es fruto de una colaboración multipersonal que tiende a acentuarse en la medida en que un mayor número de redicciones hayan intervenido en el acabado último de la obra. De tal suerte, el producto final contiene, además de la voluntad autoral, la intervención continua de múltiples factores, entre los que destacan la época y público de cada edición, la competencia cultural y lingüística de sus editores y el ejercicio técnico de los talleres tipográficos.

En consonancia con estas ideas, para Morocho la pauta metodológica de hermanar la historia específica de un texto con la tarea de su restitución se convierte en principio esencial de la crítica textual:

Nuestros manuales de crítica textual suelen definir la disciplina en función de la causa final ya que, para ellos, se trata básicamente de restituir un texto suprimiendo los deterioros y adherencias espúreas que sufrió con el paso de los años y lograr en la medida de lo posible la prístina pureza con que salió de las manos de su autor. Tal es la meta que persiguen los grandes especialistas de la filología moderna en sus ediciones. Pero el editor de un texto tampoco puede olvidar el *quién*, el *cómo* y el *cuándo*, no solo en el aspecto de producción o composición de una obra, sino además en la faceta no menos importante de

[100]

---

*Islas*, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.  
<http://islas.uclv.edu.cu>

la transmisión de un texto. Por eso, desde hace por lo menos medio siglo, los grandes especialistas no suelen editar un texto sin un conocimiento profundo de la historia de su transmisión. (2004: 6)

Es este apasionante mundo de la crítica textual, la genética del texto, la textología y la praxis editorial el que nos ha conducido desde hace varios años a una investigación que pretende indagar, desde esta perspectiva, en la historia de transmisión de la narrativa cubana anterior al siglo xx. Acercarse a este momento primigenio de la conformación de nuestra narrativa devela interesantes interrogantes no solo en el orden de la historia literaria y editorial cubanas, sino, además, sobre una parte importante de nuestra identidad cultural.

La tradición narrativa cubana comienza a gestarse en la obra de escritores decimonónicos a través de sus empeños por forjar una literatura capaz de captar la esencia de nuestra cultura; la eclosión de un pensamiento social con marcado tono nacionalista fue la clave para ello. Siguiendo esta pauta debe asumirse el siglo xix como la génesis de una narrativa patrimonial sobre la que se asienta el conveniente desarrollo posterior de una prosa ficcional en la isla. Garantizar, por tanto, la fiabilidad y representatividad de sus sucesivas versiones textuales debería ser una prioridad incuestionable para los especialistas cubanos de la lengua.

Aun así, exiguas son las labores de crítica textual que han mostrado interés real por acercarse a la literatura nacional. Pueden tomarse como algunas de las merecidas excepciones la edición crítica de *Cecilia Valdés*, a cargo de Esteban Rodríguez Herrera en 1953; la de *Espejo de paciencia*, publicada por Cintio Vitier en 1960 en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas; las de *Una pascua en San Marcos* y *El Ranchador*, realizadas por Cira Romero en 2009; o las diversas y valiosas publicaciones que han visto la luz bajo la tutela del Centro de Estudios Martianos.

En sentido general, es habitual en Cuba la realización de estudios lingüístico-literarios sin la ejecución de una primera fase textológica de consulta directa con la edición príncipe, fascimilar o crítica. Se desatiende el hecho de que, a veces, una omisión o cambio lingüístico, insignificante para el lector promedio, puede

afectar los resultados de determinados estudios sobre el estilo de un autor o hasta de su acertada valoración crítica.

## DESARROLLO

Uno de los autores poco atendidos por la mirada crítica de la filología cubana es Ramón Piña. Abogado de profesión, se da a conocer como escritor a partir de 1838 con la presentación de varias obras teatrales, al tiempo que colabora como traductor y escritor en la *Revista de La Habana*. Joven aún se instala en España, donde publica las novelas *Gerónimo el honrado*, en 1859; e *Historia de un bribón dichoso*, que ve la luz un año después y se convierte en la más lograda de sus obras. Desde el punto de vista literario, la opinión crítica considera que su narrativa, específicamente la segunda de sus novelas:

[...] anticipa por medio del personaje del bribón, a ese pícaro acriollado que se robustece en la creación de narradores posteriores. A través de ese elemento tipológico de connotación histórica y de esencia humana en su concepción estética, Ramón Piña integra, con verdadero acierto de novelista, figuras y contextos que testimonian, dentro de las márgenes de la literatura de ficción, un cuadro revelador de la Cuba colonial. (Barrios, 2005: 316)

Llama la atención, que obstante, que la difusión editorial de su obra es nimia, lo que puede observarse en el *stemma* de la novela *Historia de un bribón dichoso*, elaborado a partir de las teorías de Lachmann:



Figura 1. *Stemma codicum* de la novela *Historia de un bribón dichoso*, de Ramón Piña

Tras una pesquisa textológica se detectaron múltiples variaciones entre la edición española de 1860, la edición cubana de 1863 y la ejecutada bajo el sello editorial de Letras Cubanas en 1981. Es natural que una obra literaria, concebida organismo vivo tal como la lengua en la que está escrita, haya «evolucionado» en versiones textuales que distan más de un siglo entre sí. El cotejo simultáneo de estas versiones evidencia la presencia de variaciones, algunas más justificables que otras, que hacen de la edición de 1981 una muestra diferente a la primera. Más allá de las cuestiones que responden a una necesaria actualización de la obra en cuanto a época/público, algunas de estas transformaciones afectan la cabal valoración que el lector contemporáneo pueda realizar de la novela a través de su edición cubana más reciente. Este artículo atenderá aquellas omisiones que involucran una cadena continua de constituyentes, refiriéndonos especialmente a aquellas que interfieren en el plano ideotemático de la obra en cuestión.

### **Omisión de una cadena de constituyentes textuales**

Se ha decidido denominar constituyentes textuales a los elementos que aportan significación dentro del texto; dígase léxias, signos ortográficos, de puntuación o de instrucción. Atendiendo a cuestiones del léxico y la semántica adquieren especial relevancia los casos en que se omite una cadena de constituyentes que fusilan el sentido cabal de un parlamento o frase. Aunque, *a priori*, pudiera asumirse que existe una relación directa entre la cantidad de constituyentes omitidos y el grado de afectación que se produce en la obra, no siempre lo significativo está en la cuantía de la omisión sino en su contenido.

Durante una exploración previa se pudo percibir lo que a primera vista consideramos como un yerro editorial, sin embargo, una vez culminada la confrontación exhaustiva de las diferentes versiones textuales fue posible advertir la recurrente eliminación de fragmentos especialmente referidos al convulso contexto de la sociedad cubana colonial. Más allá de la extensión variable de las omisiones, su significación radica sobre todo en que limitan el pensamiento crítico de su autor sobre tales circunstancias, lo que afecta el plano ideotemático de la obra.

Una vez comprobado que las omisiones tuvieron lugar en 1863, y teniendo en cuenta que Piña fallece en Madrid en 1861,

parece viable considerar la hipótesis de que los cambios efectuados en la segunda edición no corresponden a una voluntad suya, sino al contexto específico de publicación, que nos remiten a la situación política de la isla durante esos años, apenas un quinquenio antes del inicio de las luchas por la independencia. Es relevante añadir, además, que no existe en la segunda edición ningún paratexto que remita a la idea de un texto «diferente» al primero, así como tampoco una marca editorial que catalogue esta segunda versión como «depurada» o «expurgata».

El análisis riguroso de estas transformaciones, su naturaleza, así como las circunstancias de publicación de cada una de las versiones cotejadas, nos llevan, además, a la formulación de otra conjetura fundamental. La permanencia en la tercera edición de tales omisiones, injustificadas para el contexto cubano de 1981, nos lleva a pensar en que para ejecutarla no se tomó como punto de partida la edición príncipe de 1860, sino la segunda edición.

Sin embargo, lo verdaderamente significativo es que el texto canonizado por la historiografía literaria cubana es la versión de 1981, cuestión que puede incidir en su valoración general y en la manera en que su autor es evaluado por los lectores. Tal como se ha expresado, la desatención a las herramientas de la textología como parte esencial de la labor editorial es una práctica común en Cuba, sus consecuencias pueden vislumbrarse en los ejemplos<sup>2</sup> que presentamos a continuación:

#### *Ejemplo 1*

EDICIÓN PRÍNCIPE, MADRID, 1860:

[...] logró que se le concediese la capitanía pedánea, que siempre había sido el blanco de sus esperanzas. En aquella época semejantes procederes no tenían sueldo alguno para que pudieran sostenerse los que los ejercían, y sobre esto tampoco se gastaba siempre escrupulosidad en conferirlos á personas

<sup>2</sup> En todos los casos respetamos la ortografía original correspondiente a cada edición. Además, en los ejemplos en que la eliminación tuvo lugar en medio de una frase o párrafo decidimos subrayar en la edición príncipe la cadena de constituyentes omitida en las ediciones posteriores con la finalidad de facilitar su percepción. Asimismo, en aquellos en que la omisión en sí misma forma un bloque con determinada autonomía dentro del texto, decidimos colocar solamente la cadena de constituyentes eliminada.

dignas de alternar en ellos con los que en lo general los desempeñaban. Pudo de este modo D. Leonardo, que así se llamaba el nuevo pedáneo, hacerse con la capitanía, y calculó que no necesitaba de sueldo, [...]

SEGUNDA EDICIÓN, LA HABANA, 1863:

[...] logró que se le concediese la capitanía pedánea, que siempre había sido el blanco de sus esperanzas. En aquella época semejantes proceder no tenían sueldo alguno para que pudiesen sostenerse los que los ejercían. Pudo D. Leonardo, que así se llamaba el nuevo pedáneo, hacerse con la capitanía, y calculó que no necesitaba de sueldo, [...]

TERCERA EDICIÓN, LA HABANA, 1981:

[...] logró que se le concediese la capitanía pedánea, que siempre había sido el blanco de sus esperanzas. En aquella época semejantes proceder no tenían sueldo alguno para que pudiesen sostenerse los que los ejercían. Pudo don Leonardo, que así se llamaba el nuevo pedáneo, hacerse con la capitanía, y calculó que no necesitaba de sueldo, [...]

### *Ejemplo 2*

EDICIÓN PRÍNCIPE, MADRID, 1860:

— Todo lo que es de alguna utilidad en el mundo, se encuentra poseído, decía para su capote: de manera que cuantos van recibiendo la luz vienen á ser oíros tantos enemigos de los actuales propietarios. Para tener algo de lo que así se han repartido aquellos, forzoso es quitárselo de una ú otra manera, ó por uno ú otro medio más ó menos licito, más ó menos expedito ó aventurado. La empresa, sin embargo, ofrece de suyo inconvenientes, á veces insuperables. Venturoso aquel que llega á poner la mano en los caudales públicos, que por públicos vienen á ser de todos y de ninguno. La misma abundancia de dueños hace más fácil el despojo, y por grande que el despojo sea, apenas con él viene á ser privado cada particular de una suma insignificante de que tampoco puede disponer. Hé aquí un modo de tentar la fortuna de la manera más fructuosa, sin grave perjuicio de la conciencia, y buenos ejemplos hay de ello cada día. La dificultad, con todo, está en

poder subir á una de aquellas alturas: sin embargo de lo accesibles que se han hecho en estos últimos tiempos.

### *Ejemplo 3*

EDICIÓN PRÍNCIPE, MADRID, 1860:

En esa Estancia, pues, algunas veces igualmente me ha prestado sus servicios, economizándome mis maravedises, que de otro modo hubiera tenido que gastar; amigo mio, ya se va haciendo un bautizo esto de entrar negros. Todos quieren coger, y no poco, con las malditas trabas de la introducción; y como hay que andar con el talego abierto, por mejor precio que tenga el artículo, mucho va costando á los pobres armadores, despues de haber hecho todo el trabajo.

— ¡Es una iniquidad!

— Que no tiene igual. Expone uno su dinero, da mil pasos para salir del puerto, y para adquirir la mercancía, y para traerla, y para ocultarla, y para colocarla, y vienen despues de todo mil aspirantes con sus caras de vaqueta á participar del sudor del hombre honrado, solo por hacer la vista gorda, ó por prestar un auxilio insignificante. Ya esto va siendo vivir.

SEGUNDA EDICIÓN, LA HABANA, 1863:

En esa Estancia, pues, algunas veces igualmente me ha prestado sus servicios, economizándome mis maravedises, que de otro modo hubiera tenido que gastar. Expone uno su dinero, da mil pasos para salir del puerto, y para adquirir la mercancía, y para traerla, y para ocultarla, y para colocarla.

TERCERA EDICIÓN, LA HABANA, 1981:

En esa estancia, pues, algunas veces igualmente me ha prestado sus servicios, economizándome mis maravedíes, que de otro modo hubiera tenido que gastar. Expone uno su dinero, da mil pasos para salir del puerto, y para adquirir la «mercancía», y para traerla, y para ocultarla, y para colocarla.

### *Ejemplo 4*

EDICIÓN PRÍNCIPE, MADRID, 1860:

[106]

---

*Islas*, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.  
<http://islas.uclv.edu.cu>

—Estoy ocupado hace largos años en la trata de África, con lo que me ha ido muy bien, y sobre esto tengo amor al oficio á que debo mi fortuna, que es más que regular. Cuando era permitido el tráfico lo hice sin obstáculos, y despues he continuado haciéndolo dia por dia, allanando estorbos segun se me van presentando, porque como dicen, el que hace la ley, hace la trampa.

SEGUNDA EDICIÓN, LA HABANA, 1863:

—Estoy ocupado hace largos años en la trata de África, con lo que me ha ido muy bien, y sobre esto tengo amor al oficio á que debo mi fortuna, que es más que regular.

TERCERA EDICIÓN, LA HABANA, 1981:

—Estoy ocupado hace largos años en la trata de África, con lo que me ha ido muy bien, y sobre esto tengo amor al oficio a que debo mi fortuna, que es más que regular.

En el primer ejemplo la omisión no es demasiado extensa; sin embargo, omite lo relacionado con la corrupción en el otorgamiento de los cargos públicos y la permanencia casi generalizada en ellos de personas poco dignas para ocuparlos. La variación en sí no introduce ningún entuerto en el desarrollo de la trama, pero lastra la caracterización narratológica de uno de sus personajes secundarios y limita en el plano ideotemático cuestiones referidas al contexto social.

En una línea similar aparece el segundo ejemplo, mucho mayor en lo que respecta a la cuantía de constituyentes textuales afectados, pero equivalente al primero en cuanto a lo que implica para el contenido de la novela y la caracterización narratológica del personaje en cuestión, sin embargo, dicha omisión provoca, además, una variación en la estructura narrativa de la obra. En la edición príncipe ese parlamento establece un cambio en el punto de vista al interrumpir la voz del narrador extradiegético para introducir el monólogo interior de un personaje, con su eliminación, por tanto, queda una narración que fluye de manera lineal en ese punto de la novela.

La afectación narratológica puede incidir, para un lector profesional, en el incorrecto enjuiciamiento del alcance estético de la obra y por ende, de su representatividad dentro del canon de

la literatura cubana. En el plano ideotemático, por su parte, es significativa en la valoración del pensamiento social de Piña.

Asimismo, en el tercer y cuarto ejemplos la afectación es más significativa, no por la cuantía total de constituyentes omitidos, sino porque introducen transformaciones mayores en la estructura lingüística del texto y atañen a un tema mucho más peliagudo que el referido con anterioridad. Véase la eliminación de la referencia explícita a la trata ilegal de negros, a su trato como «artículos» y al enriquecimiento ilícito de los esclavistas, procederes comunes de la época. Quedan excluidas también cuestiones culturales de la idiosincrasia del cubano al referirse a los «cara de vaqueta» como un tipo social.

Por otra parte, en el tercer ejemplo puede distinguirse que, además de la eliminación del sustantivo *artículo* para referirse a los cautivos, la edición de 1981 añade un entrecomillado al sustantivo *mercancía*. De esta manera, mientras la edición príncipe muestra la concepción de un negrero que cosifica a los esclavos, considerándolos como mercancía en el sentido literal del término, no traslaticio, el destaque de este vocablo aminora la carga semántica de racismo con que el autor concibió originalmente al personaje.

Para finalizar, véase en el siguiente ejemplo la omisión de un fragmento narrativo que describe la entrada ilegal de un cargamento marítimo. No estamos en esta ocasión frente a la eliminación de una determinada frase o la mutilación de un parlamento específico de un personaje. Esta escena en particular refuerza la caracterización del personaje principal como bribón, pues mediante una serie de artilugios garantiza que su imagen pública se mantenga intacta.

#### *Ejemplo 5*

EDICIÓN PRÍNCIPE, MADRID, 1860:

Tambien habia hecho ya Tortosa el desembarco que había anunciado, con toda la osadia y desafuero con que lo proyectó. Habianse echado los negros á tierra entre las sombras de la noche, á manera de asalto que se efectúa por costas enemigas guardadas descuidadamente, y la nave que los llevó tuvo la suerte que destinó á las suyas el heróico Hernan Cortés. Desparramáronse los negros de la propia manera que el ar-

[108]

---

*Islas*, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.  
<http://islas.uclv.edu.cu>

mador había anunciado, quedando ocultos una buena parte de ellos en distintos lugares del Cerro, y yendo la otra á puntos más ó menos lejanos. Semejante hecho, por su mismo arrojó daba ocasion á mil hablillas, y mayores comentarios se hicieron sobre él cuando se supo que estimándolo el gobierno de la capital como un insulto que se le hacia, por haberse efectuado el desembarco casi á su vista , tomaba sérias medidas para que quedase todo averiguado. Entendian por esto las gentes que de un momento á otro quedaria depuesto de su destino D. Eustaquio, y lamentábanse de que un hombre que había comenzado á desempeñarlo con tanto acierto y justicia , viñiese á sufrir las consecuencias de un asunto en que sin duda no había tomado parte.

Independientemente de las particularidades de cada una, resulta evidente en estas transformaciones textuales la intención de atenuar las alusiones referidas a la trata ilegal, a la generalizada corrupción en los cargos públicos y al racismo. Todo ello lleva a pensar en su carácter intencional, no fortuito; entendible por las implicaciones políticas de la trata para la sociedad cubana de entonces, pero no por ello menos invalidantes de la representatividad de la tercera edición, y las que de ella se deriven, para un acercamiento cabal al entramado ideoestético de la que cuenta como versión original de esta novela. Es válido aclarar, además, que en términos generales el número de omisiones asciende a una cifra mayor, por el límite de espacio conveniente para un artículo científico se han mostrado en esta ocasión solo las más significativas.

## CONCLUSIONES

Se desconoce si la edición de 1863 fue víctima de la fuerte censura de esos años, o si, precisamente para evitarla, se tomó la decisión de mutilar el original literario. En sentido general, se detectan importantes transformaciones que pueden considerarse intencionales, no fortuitas, y que, pese a la casi nula atención de la filología cubana a los principios de la crítica textual, demuestran la necesidad para el caso cubano de acudir a una primera fase de revisión textológica antes del acercamiento especializado a la literatura. El lector contemporáneo tuvo y tiene acceso a una versión

de esta obra que afecta notablemente su cabal alcance, en el orden estético, narrativo y también ideotemático.

Como consecuencia de estas adecuaciones, y del presumible hecho de que la edición de 1981 no acude al texto primigenio sino a la segunda edición, el cuadro presentado por Piña sobre la sociedad cubana decimonónica, especialmente en lo referido a la esclavitud y la corrupción, se percibe mucho más radicalizado en la edición príncipe que en sus versiones posteriores. Cabría preguntarse si ello, unido a las variaciones que implican una afectación estilística, ha incidido de alguna manera en la valoración crítica de su obra. Especialmente si se tiene en cuenta que esta es la más lograda de sus novelas, y, por ende, la de mayor interés para la comunidad filológica cubana.

Aunque logra salvaguardarse la esencia de la trama y no se producen grandes afectaciones para un lector promedio, estas adecuaciones sí pueden provocar un juicio desacertado sobre la evolución estética de su autor. Las omisiones ejecutadas en la edición de 1863, unidas a las transformaciones que se introducen en la de 1981, limitan esta última para un acercamiento con fines especializados.

A la par de estas transformaciones el cotejo mostró la presencia de otras tantas de carácter ortográfico, morfológico, sintáctico, léxico-semántico, tipográfico y de puntuación que se expondrán en futuras publicaciones. No todas afectan el plano ideotemático de la novela, pero sí demuestran que para un acercamiento científico es imprescindible acceder a su edición príncipe, dado que no existen ediciones facsimilares o críticas. Esta premisa, más que necesaria, resulta urgente para la acertada valoración de uno de los autores primigenios de la tradición narrativa cubana.

## REFERENCIAS

- ACEVEDO, E. (2009). *El Textus Receptus*. Conferencia pública, Santiago de Chile. En: [http://www.iglesiareformada.com/Acevedo\\_El\\_Textus\\_Receptus.pdf](http://www.iglesiareformada.com/Acevedo_El_Textus_Receptus.pdf)
- BÉLIC, O. (1983). «Nociones elementales de textología», en *Introducción a la teoría literaria*, La Habana: Editorial Arte y Literatura.

[110]

---

*Islas*, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.  
<http://islas.uclv.edu.cu>

- BLECUA, A. (1983). *Manual de crítica textual*. Madrid: Editorial Castalia.
- CAVALLO, G. (1975). *Libri, Editori e Pubblico nel mondo Antico*, Roma: Laterza.
- BARRIOS, A. (2005). *La narrativa de la etapa a partir de 1844*. En: *Arias, S. (Dtor), Historia de la literatura cubana. Tomo I. La colonia: desde los orígenes hasta 1898*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- DRISCOLL, M. (2010). «The Words on the Page: Thoughts on Philology, Old and New». En: *Creating the medieval saga: versions, variability and editorial interpretations of old norse saga literature*. University Press of Southern Denmark.
- HAVELOCK, A. (1963). *Preface to Plato*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- MOROCHO, G. (2004). *Estudios de crítica textual*. Universidad de Murcia: Editum.
- MOYA, M. (2013). *Praxis editorial y Lengua Española*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- PIÑA, R. (1860). *Historia de un bribón dichoso*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981.
- PIÑA, R. (1860). *Historia de un bribón dichoso*. La Habana: Imprenta de El siglo, 1863.
- PIÑA, R. (1860). *Historia de un bribón dichoso*. Madrid: Imprenta de Manuel Tello.
- WILAMOWITZ, U. (1889). «Einleitung in die griechische Tragödie». En: *Euripides-Herakles*. Berlín.

Recepción: 21 de noviembre de 2018  
Aprobación: 8 de febrero de 2019